

DIARIO BALEAR

del martes 14 de Setiembre de 1824.

La Ecsaltacion de la Sta. Cruz.

ARTICULO DE OFICIO.

Real orden comunicada al Consejo Real en 1.º del corriente por el Ministerio de la Guerra, para que se escite el zelo de las autoridades civiles y militares, á fin de que rectificando el espritu público se tenga la debida consideracion al ejército francés y su Gobierno, por los buenos servicios que presta al Rey y á la Nacion.

De resultas del suceso ocurrido en la calle de S. Antoa de esta corte en la tarde del dia 25 de Julio último, ha hecho presente el Sr. Embajador de Francia al Sr. Secretario de Estado y del Despacho, que las circunstancias particulares que se notaron en aquel acontecimiento, reducido en su origen á una quimera entre soldados de ambas naciones por efecto de la demasiada bebida, prueban que la maldad y el espíritu de partido se agitan sin cesar para promover disensiones y alterar la buena armonía que el ejército francés desea conservar; añadiendo el Sr. Embajador que espera se tomen las medidas mas oportunas para contener los proyectos de los que buscan los medios de acalorar las pasiones. El Rey nuestro Señor, á quien inmediatamente di cuenta de la nota del Sr. Embajador que me comunicó el citado Sr. Secretario de Estado y del Despacho, ha reflexionado que tanto las referidas circunstancias como las noticias que se han recibido de varias partes del reino, persuaden que los revolucionarios, en la deplorable situacion á que sus delitos los tienen reducidos, maquinan sin cesar para alterar la paz y armonía de las tropas de ambas Coronas, y para tener en continua agitacion el espíritu público; no perdo-

nando para conseguirlo medio ni fatiga alguna de cuantos puede sugerirles su misma desesperacion y la divergencia de opiniones, aun entre algunos de los que nunca han faltado á la fidelidad y amor á su SOBERANO. Y convencido S. M. de la necesidad é inportancia de atajar un mal que si continuase podria acarrear al Estado daños irreparables, siendo el mas inmediato el de alejar la consolidacion de la tranquilidad pública, sin la cual es imposible se cicatricen las llagas que la revolucion ha hecho al mismo Estado; ha tenido á bien resolver que se escite el zelo de las autoridades civiles y militares del reino para que por sí y por medio de las demas de sus respectivos ramos, zelen y vigilen con el mayor esmero á fin de contener escesos, prevelir los acontecimientos, y rectificar el espíritu de los pueblos, instruyéndoles de los fines depravados que se proponen los que con las voces que esparcen, ó de cualquiera otro modo, tratan de mancillar el honor y la consideracion á que el ejército francés y su Gobierno son acreedores, por los singulares servicios que acaban de hacer á la Religion, á nuestro augusto SOBERANO y á toda la Nacion española.

(Gaceta de Madrid.)

NOTICIAS ESTRANGERAS.

ITALIA.

Roma 5 de Agosto.

En la iglesia de los padres Jesuitas se ha celebrado la fiesta de S. Ignacio con la magnificencia y gravedad mas admirables. Han asistido casi todos los Carde-

nalés; pero lo que ha colmado la alegría de los religiosos, ha sido la inesperada llegada de S. S., que oyó la misa en la capilla particular dedicada al Fundador de la Orden. En seguida se dirigió el Soberano Pontífice á la congregacion de los Nobles, y sentado sobre su trono proclamó la beatificacion de Alfonso Rodriguez, que fue religioso jesuita.

====

FRANCIA.

Paris 17 de Agosto.

Ninguno de los innumerables periódicos ingleses ha pensado poner duda en la autenticidad del testamento de Bonaparte, cuyo original, como ya hemos dicho, se ha depositado en el archivo de uno de los tribunales superiores de Londres. El *British-Monitor* hace las siguientes observaciones sobre este singular documento.

«El primer párrafo es divertidísimo: dice Bonaparte que él muere en el seno de la iglesia católica. Esta es sin duda la primera vez que oimos hablar de religion á Bonaparte, si no es cuando profesó el islamismo en Egipto. El hecho todavia mas seguro es que jamas tuvo presente el temor de Dios, porque de lo contrario no habria cometido tanto asesinato con que se halla marcada su carrera despótica. ¿Y en cuanto á su fe católica no dió pruebas en Tolon para creerle, cuando profanó los vasos sagrados de un modo tan feroz y tan digno de un bruto? (*beastly*).

«Bonaparte queria ser enterrado á las orillas del Sena, en medio de ese pueblo frances á quien tanto amó. De todos los hombres que se han adornado con una corona este es el único que se ha atrevido á hablar de su amor hácia un pueblo á quien abrumaba bajo un yugo de hierro, y cuyos hijos, desde la cuna, se hallaban alistados en su libro de esterminio. ¿Por ventura, no es él quien despues de haber, por primer triunfo, descargado á metralla sobre los franceses el 13 vendimiario, los envió en seguida por centenas de miles á que cubrieran con sus huesos las llanuras de Egipto y de Rusia? ¡He aquí como los amaba!

«Su segundo amor era para su muy querida esposa María Luisa. Callaremos

sobre este capítulo, pues que hay en él mucha ridiculez.

«Es muy probable que soñaba Bonaparte cuando dijo que moria asesinado por la oligarquía inglesa. Todo lo que podremos contestar es que lo hemos tratado demasiado bien, y que á no mediar los respetos de su alianza con la casa de Austria, sin duda hubiera muerto en la horca.

«Atribuye su caída á la traicion de Marmont, Augereau, Talleirand y Lafayette. ¿Qué hacia pues este Lafayette que nunca se halló capaz de ayudar á la causa del tirano? El ha hecho muy bien en dejar la Francia é irse á la América, pues la inculpacion de Bonaparte era bastante para que no estuviese muy bien admitido entre los bonapartistas.

«El asesino del duque de Enghien se atreve todavia á justificarse, y lo hace certificándonos con su propia mano que él fue quien mandó ejecutar esta execrable atrocidad. ¡Y de este modo se prepara á comparecer delante de su Criador un hombre que se jacta de morir con sentimientos religiosos! (1)

«Cantillon, acusado de haber intentado asesinar al duque de Wellington, es recompensado con un legado de 100 francos: sentando Bonaparte que el dicho Cantillon tenia derecho de matar al General ingles, porque habia cometido el crimen de haber batido en regla al invencible Napoleon. ¿Pero por qué este mismo mandó arcabucear despues de la batalla de Wagram á un jóven aleman, que queriendo libertar á su patria del yugo de un conquistador feroz, habia ido á Erfurt para inmolarlo en Schoembrun, y desafió su furor con una calma tan heroica como nos lo cuenta el mismo Mr. de las Casas?

«Todos los legados de Bonaparte debian pagarse de los fondos de las rentas de

(1) Por cuenta nuestra pondremos aquí una nota, y es que en el artículo tocante á la muerte del duque de Enghien añade el usurpador que el honor de la nacion francesa ecsigia este crimen. ¡Y el honor de la Francia habia de ecsigir el asesinato de un Príncipe de la sangre de sus Reyes!... ¿Se ha insultado jamas á la razon y á la política con tanta impudencia? (R. F.)

que se había apoderado á su vuelta de la isla de Elba. ¿Y quién dispone de ellos, uno declarado *contumaz* y *traidor*? Estos fondos pertenecen legítimamente al Rey Luis XVIII.

En fin, para hacer ver que aquí se junta lo ridículo con lo desvergonzado, vuélvanse los ojos á la fórmula con que termina la carta dirigida al banquero Laffitte, ordenándole el pago de seis millones que el Gobierno Real tenía derecho de tomar. Y con este ruego á Dios os tenga en su santa guarda.... En verdad ¿no parece que estamos viendo á Sancho dentro de su isla Barataria?

Los grandes descubrimientos siempre encuentran incrédulos: las preocupaciones que chocan consigo mismas, y las rutinas rancias que tienen que contrariar, se oponen igualmente á su buen éxito. Nada puede perder el público dándole la mayor garantía en la adquisición de un precioso secreto, lo cual nos parece ser el mejor medio para desvanecer todas las objeciones. Tal es el carácter de la suscripción que anuncia Mr. Loche para propagar un nuevo método de conservar el vino: esta operación, fruto de las mas largas experiencias, puede aplicarse á todos los países donde hay viñas. Sucede muchas veces que el retraso de la estación no deja madurar las uvas sino imperfectamente, y entonces lo agrio de estas se comunica al vino, cuya calidad se altera. El nuevo método remedia este inconveniente del modo mas ventajoso. El vino que se saca así se preserva ademas de todo otro inconveniente, se conserva mas largo tiempo, y los gastos son muchísimo menores. Pero la ventaja principal del método de Mr. Loche es mejorar toda especie de vino, hasta el punto de que el peor se haga *potable* y pueda venderse, y el bueno adquiriera el mas alto grado de perfección.

Las condiciones de la suscripción que propone Mr. Loche son las siguientes: cada suscriptor remitirá (franca de porte) una suma de 100 francos á Mr. Tourin, notario, calle de Grenelle-Saint-Germain, núm. 3. La suscripción estará abierta hasta el 30 de Setiembre próximo; y si en esta época pasase de mil el número de suscriptores, dirigirá Mr. Loche á cada

uno una memoria con la esplicacion de sus descubrimientos. La prueba se hará en cada distrito donde residan algunos suscriptores, que deberán reunirse. Mr. Tourin no entregará á Mr. Loche el total de las suscripciones sino en el caso que las dos terceras partes de los suscriptores reconozcan la bondad de la operación: de lo contrario cada uno será reembolsado de su cantidad por el mismo notario.

Estos pormenores se han extractado de un prospecto muy dilatado dirigido á los Sres. corregidores de los distritos donde hay viñas: los que deseen tener mas instrucción en la materia pueden dirigirse á Mr. Loche ó á su apoderado, calle de la Michaudiere, núm. 12, en Paris.

Idem 20.

Ipsara! nombre doloroso y terrible! Ipsara! lúgubre recinto habitado solo del silencio y de la muerte! ¿Quién podrá contemplar con ojos enjutos tu desolacion, y el horrible presente que de las cabezas de tus hijos acaba de hacerse al vencedor? Scio! Ipsara! vuestras ruinas son elocuentes: ellas manifiestan el tránsito del génio infernal, que dejó entre nosotros sus huellas antes de visitaros: ellas mostraran un dia á las generaciones espantadas á qué precio vende su maligno influjo.

No; los Reyes de Europa no ven sin horror la terrible agonía de los griegos: sus almas cristianas no son insensibles á los sufrimientos de tantos pueblos cristianos. Pero por desgracia es tal la situacion de los filósofos detestables! á que vosotros los habeis reducido, que la humanidad, que debería ponerlos en movimiento, los contiene; y la religion que podría hacerles tomar las armas en las manos, les prohíbe armarse. Vosotros sois la causa de que los menesterosos no tengan apoyo, ni vengadores los altares santos. Vosotros sois la causa de que dos millones de soldados, que con solo presentarse exterminarian la barbarie, permanezcan inmóviles: no de otro modo que un hombre ve con dolor á su hermano anegarse, y el obligado con una fuerza invencible á mantenerse quieto en la ribera. Vosotros habeis envuelto á la Europa en una interminable cadena de conspiraciones. Vos-

vosotros habeis hecho ver á esos Reyes, á quienes denigra vuestro odio, que no pueden contener la sangre que corre á su presencia, sin dar lugar á que corra por otro lado en mas abundancia. Vuestra alegría por la aparicion del *lábaro* les ha hecho ver el espantoso aliado que proporcionábais á la cruz, ó mas bien de cuán horrible poder queríais fuese estandarte la cruz santa. Los Reyes estan convencidos de que socorriendo á los griegos os hacian fuertes á vosotros, y de que auxiliando en el oriente á la religion agonizante, le daban golpes mortales en el occidente. Obligados pues á escoger entre la salud de sus pueblos y la de un pueblo extranjero, han preferido la primera. Ved aqui toda su política.

Vosotros quisiérais que hubiesen resucitado las cruzadas, pues este nombre proscribio tanto tiempo há por vosotros, vuelve á resucitar por vosotros mismos. No dejareis en verdad de recordar la época en que los cristianos del Oriente, próximos á ser oprimidos por los soldados de Alepo, imploraron el auxilio de la cristiandad. Pero supongamos, oidos vuestros votos, y aunque la religion no sea para vosotros mas que un simulacro, aunque parezca ella en el momento en que se coligue con vuestros principios, concédaseos una guerra religiosa. ¿Pero esta guerra dónde habrá de terminarse? ¿Si se pone en libertad á los cristianos del Archipiélago, habrán de quedar con sus cadenas los del Nilo, Eufrates y Líbano? ¿Si nos armamos para poner el poder en las manos envilecidas de los fanariotas, habrémos de dejar la cuna de Cristo en poder de un Emir? ¿Se restaurarán las repúblicas de Cephiso y de los eurasios, y una porcion de reinos y principados fundados con el valor y sangre de nuestros abuelos se quedarán para patrimonio de los infieles? ¿Se darán libertad al boyardo, al valaco y moldavo, y se permitirá respirar al pirata de Argel y de Tunez?

Quisiérais que la Europa se estrellára contra el Asia para abrazar así el mundo. Pero entre tanto robustecida la revolucion en la Europa por la ausencia de sus vencedores, es bien cierto que entraria por una puerta mientras ellos saliesen por otra.

Mientras que los Reyes coligados levantasen castillos en la tierra enemiga, la revolucion, aprovechando los instantes, levantara tambien en la Europa su máquina favorita de guerra, de que no hace mucho tiempo hizo tanto uso en nuestras plazas estremecidas. No reaccrimineis, filósofos: vuestros designios son demasiado conocidos, mal que los pese. Vuestro poeta laureado los ha descubierto de lleno. Y si no decidme, ¿qué víctimas sacrifica sobre el sepulcro de los defensores griegos...? Los sacerdotes y los Reyes, víctimas dignas sin duda del sacrificador y de la divinidad á quien se ofrecen.

Reconozcamos, pues, que la neutralidad de la Europa en esta querrela es neutralidad forzada: que no es el odio de los Reyes el que affige á la Grecia, sino el amor que le manifiestan los filósofos, ¡Desgraciada Grecia! Desgraciada no menos por la crueldad de tus enemigos, que por la mala fe de tus amigos!

(Gaceta de Madrid)

Palma 13 de Setiembre.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 13 PARA EL 14.
Parada y sargento de hospital Milicia Provincial. = Socies.

AVISOS.

Se necesita un criado que sepa afeitar, y esté instruido en los quehaceres de una casa; ó una cocinera, que sepa bien su obligacion. Darán razon en esta imprenta.

Se venden dos mulas de pocos años para coche: el maestro Mariscal del Mercado dará razon. Igualmente se vende una berlina que tiene en la caja todas las comodidades que se requieren, y de cuya construccion es la única que hay en Palma: los maestros de coche frente S. Francisco de Paula, y huerto del Rey, darán razon.

El maestro carpintero frente la carnicería del Mercado tiene para vender á precios cómodos, sillas de caoba, un escritorio y algunas ropas de casa, todo sin usar.

CON SUPERIOR PERMISO.

INPRENTA DE FELIPE GUASP.